

Seminario taller de maestros y maestras: aportes para la formulación de la propuesta

Por: Luisa Pinzón Varilla¹
lu_pinzonv@hotmail.com

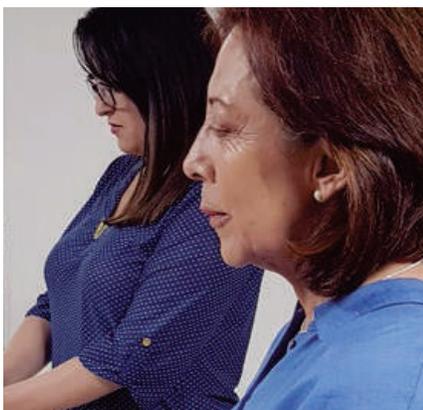
El taller para la formulación de una estrategia para el bienestar docente, liderado por los profesionales Jorge Palacio, Alberto Ayala y Mauricio Muñoz, se ha planteado en dos planos interdependientes, uno relacionado con el trabajo corporal y otro referido a la reflexión sobre los elementos que se podrían tener en cuenta en la elaboración de la propuesta.

En atención a lo anterior, la primera sesión estuvo orientada, por una parte, hacia el reconocimiento de las expectativas de cada una de las participantes en el taller y, por otra, hacia un trabajo de respiración y movimiento corporal. Cabe destacar que la dinámica del trabajo fue de lo individual a lo colectivo. En este sentido los primeros ejercicios corporales y de respiración fueron individuales. De ahí se pasó a un ejercicio que permitió la relación de centro y periferia en relación con un objeto. De igual manera, entramos en relación con un par. Después hubo otros, en los que nos centramos y nos descentramos en relación con un colectivo de pares. Este último estuvo referido al ejercicio de la estrella de cinco puntas en la que cada punta era un miembro del grupo que, a su vez, se iba relacionando con su inmediato opuesto, el esquema que se propuso fue el del Hombre de Vitrubio de Leonardo Da Vinci. El ejercicio demanda un gran nivel de concentración y de coordinación corporal y afectivo con todo el

equipo de trabajo (Esto último fue difícil en un grupo que se encontraba por primera vez). Como era de esperarse, no se dio la coordinación necesaria y en muchas ocasiones se caía el objeto que debíamos lanzar y agarrar, o nos equivocábamos en relación con el polo opuesto al que debíamos dirigirnos. Este fue el momento más interesante del trabajo, pues no todos respondemos de igual manera ante el fracaso o la frustración. En primer lugar, porque cuando alguien se equivocaba, inmediatamente era interpelado por personas del grupo que levantaban la voz y a veces hasta gritaban para decirle al otro lo que debía hacer. Me llamó mucho la atención que cuando alguien se equivocaba hasta sentía vergüenza de hacerlo, y sentí que no había espacio para aprender del error. Hubo un momento en que alguien dijo "tortuga". Cuando tuvimos que lanzar el objeto hacia un lugar opuesto y recibir otro desde otro lugar opuesto, yo no lo logré. Inmediatamente escuché voces muy altas que me decían lo que tenía que hacer. Yo no soy persona que actúa porque recibe órdenes o porque alguien me levante la voz. No, yo soy más lenta, necesito tiempo para pensar por mí misma, y tomar decisiones sobre cómo ubicarme en el espacio y cómo debo moverme, etc. (Quizás esta forma de actuar no me haga muy rápida, pero es en la que me siento segura), en ese momento miré a algunas de mis compañeras que de muy buena voluntad trataban de decirme lo que tenía que hacer para que tuviera éxito en mi ejercicio. No dije nada, porque no trataba de justificar mi falta de coordinación motora, ya he dicho que en eso soy lenta; lo que trataba era de establecer una coordinación entre el esquema mental que tenía de la estrella y el esquema corporal

Me pregunto, ¿por qué se le pide a los docentes que trabajen tiempo extra sin remuneración y a los profesionales de otras profesiones no? ¿Es que todavía se cree que ser docente es cuestión de un apostolado?

que debía desarrollar para lograr la coordinación. En esta situación, no tenía ningún discurso con el cual responder a mis pares, de manera que la respuesta fue un ademán con mi mano sobre mi boca a manera de silencio. El ruido o las voces de mi grupo y del otro que estaba trabajando en paralelo no me ayudaban mucho, yo necesitaba un poco de silencio para concentrarme en lo que hacía sobre la estrella de cinco puntas. Conozco muy bien el esquema de la estrella de cinco puntas, desde hace mucho tiempo aprendí a dibujarlo de un solo trazo. Ahora debía hacer lo mismo, pero en tercera dimensión. Antes de finalizar el ejercicio una persona le pidió a los líderes que ellos hicieran el ejercicio, y bueno,



1. Docente de Humanidades del Colegio Juana Escobar (IED).



ellos aceptaron y lo hicieron, lograron coordinarse pero en algún momento el objeto cayó al piso. Yo quetodo lo cuestiono, me pregunté a mí misma, siera necesario que los docentes hicieran esa demostración, desconozco la intencionalidad de la persona que hizo el requerimiento. Y aquí recordé lo tanto que me enseñó ese fantástico cuento de Borges, La rosa de Paracelso, sobre la confianza en el maestro. Sería muy interesante que por lo menos nos diéramos tiempo en el taller para hacer esta lectura, por lo que he observado las dos veces que los líderes preguntan si hemos realizado las lecturas sugeridas, la respuesta no es muy positiva. Y así fuimos hasta que finalizamos con mucho entusiasmo la primera sesión del taller.

La segunda sesión se orientó en tres momentos: El primero para reflexionar sobre la experiencia del día anterior y narrar un poco sobre la manera cómo había terminado nuestro día. Los relatos hicieron referencia al estado de bienestar en el que quedamos todas después del taller. Sin embargo, algo que me ha llamado la atención es que en algunas narraciones de docentes y de orientadoras que participan en el taller surgen relatos o apreciaciones negativas de los y las docentes. Por ejemplo, se dicen cosas como que a los docentes solo les interesa el dinero, que, si no es por dinero, no trabajan; que son conflictivos; que descargan sobre las orientadoras el trabajo, etc. Al respecto, me digo a mí misma que todavía hay mucho por investigar sobre la identidad para sí y para los otros que tenemos los docentes. Sin embargo, yo me pregunto, ¿por qué se le pide a los docentes que trabajen tiempo extra sin remuneración y a los profesionales de otras profesiones no? ¿Es que todavía se cree que ser docente es cuestión de un apostolado? ¿Es que acaso el magisterio no es más que la continuación de las labores domésticas del cuidado a las que se ha relegado a las mujeres en una profesión feminizada? ¿Por qué el médico es tan bien remunerado y el docente el peor remunerado? ¿Qué haría un orientador si tuviera el problema que tiene en su labor de orientador multiplicado por treinta o cuarenta de manera simultánea y además con la obligación de tener que cumplir con un plan de estudios? Todas estas inquietudes, me llevan a pensar que a las y los docentes nos hace falta producir saberes sobre nosotros mismos, siempre nos hemos acostumbrado a que otros sean los que digan de nosotros; que esta sea una oportunidad para

prometerme seguir en el empeño de saber más sobre nosotras y nosotros los docentes.

El siguiente momento fue de trabajo corporal asociado con la respiración lenta y consciente. En esta como en la sesión de trabajo corporal del día anterior, me sentí como si entrara a un tiempo y a un lugar en el que me puedo abstraer de lo que pasa a mi alrededor para estar conmigo misma, con mi cuerpo y todas las funciones que desata la respiración, por ejemplo, puedo sentir cómo cambia mi temperatura corporal, cómo se dilatan los vasos sanguíneos y la sangre fluye caliente por mis venas, eso me hace sentir muy cómoda, no siento frío, no siento estrés, no vienen a mí pensamientos de preocupación ni de alerta por nada. Estoy en estado de reposo mental y físico. A propósito, ahora recuerdo que el primer día cuando inicié el trabajo corporal, venía de una larga jornada porque había preparado la presentación de mi proyecto pedagógico "Narrativas digitales para comprender el mundo y aprender a vivir en paz", mientras hacía los ejercicios de respiración entre probablemente en un estado superficial de sueño y vino a mí la imagen de una playa a la que llegaban las olas entre residuos y espumas. Justo ahí en donde la playa se besaba con las olas pude ver una paloma que moría, creo que ya estaba muerta porque el sentimiento de compasión no fue tan grande como si estuviera padeciendo. Quizás en este relato, esta imagen no importe mucho, pero la escribo porque no quiero olvidarla, para mí es muy importante su interpretación.

El tercer momento del taller estuvo orientado por dos preguntas que formularon los líderes del proceso. Nos dividimos en dos grupos, a mí me correspondió trabajar con Alberto Ayala, con su intervención el grupo se movió como los juncos del río cuando los toca el viento, en todas direcciones, era como si nos dejáramos llevar por el viento en un ir y venir narrando desde diferentes lugares un gran relato de lo vivido. Nada pesaba, todo fluía bajo un viento que todo lo tocaba. He tenido otras experiencias en la que las narraciones se dan como una lluvia de meteoritos que golpean a la tierra, aquí el trabajo fue fluido en medio de las diferencias. Puede sentir como se iban tejiendo relaciones de empatía y de aprecio por quienes narraban, aún desde lugares diferentes.

La pregunta por los elementos que asocio con el bienestar me remiten en primer lugar a mi propio cuerpo, porque la pregunta por el Yo y la relación con el estar bien conmigo misma me remite al lugar en el que habita mi Ser.

El trabajo reflexivo estuvo orientado por las siguientes preguntas: ¿Qué significa crecimiento personal? y ¿Qué elementos podemos asociar con el bienestar? Las preguntas entrañan una intencionalidad y una orientación epistémica comprensiva. Desde lo que yo soy, desde mi Ser o desde mi Yo traté de aportar mis reflexiones a partir de mi propia experiencia de crecimiento personal.

En primer lugar, nunca encontré una fórmula porque el Yo es algo que se va construyendo permanentemente en relación con la cultura en la que uno participa. Creo que la mejor fórmula es aquella en la que cada uno se involucra en su propio desarrollo personal y va creciendo y aprendiendo de sí mismo en un gran proceso de autoconocimiento y de construirse como persona humana con los valores que son propios de una comunidad y en los que cada uno empieza hacer conciencia de los significados de dichos valores, y empieza un largo proceso de transacciones y de acuerdos en los que uno participa para convivir con los demás. Procesos en los que uno va tomando conciencia de los significados sobre lo que dice y hace, sobre las acciones que uno realiza y las que realizan las personas de la comunidad. Y así, uno va buscando su lugar y va caminando hacia el universo de significados y de ac-



ciones que uno toma como propios de su identidad. En el camino van quedando valores que uno va dejando de lado y significados y otras cosas más que no adoptamos.

Este proceso es complejo, carece de una fórmula fija, y es que cada uno es diferente y tiene que recorrer sus propios laberintos, a veces hay que echar mano de la historia de las narraciones míticas que tanto enseñaron a la humanidad a conocerse a sí misma. Si algo es universal en el género humano es esa costumbre ancestral de narrar historias sobre nuestras dichas y desdichas, por eso el mito es tan potente. En mi caso la tradición mítica que más conozco es la mitología griega, y recuerdo lo tanto que, en mi proceso, me ayudó Perseo y Teseo. Un capítulo especial le dedicaría al cuento de Jorge Luis Borges "La casa de Asterión", por la misma línea de la literatura griega. Tampoco quiero dejar por fuera el mito de "Aluna Sintana" de los Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta, este último me condujo a descubrir en mí una vena acuífera que llevo por dentro, que antes a penas intuía. Antes de este mito yo había sido el agua en el auto sacramental de Calderón de la Barca, recuerdo que el montaje lo dirigió Fabio Camero, pero todavía esto me llegaba de manera inconsciente, sin que pasara plenamente al nivel de la comprensión consciente del Yo que se estaba gestando lentamente en mí y en relación con todo lo que la cultura me aportaba.

He seguido y construido un largo proceso de construcción del ser inacabado que hoy soy, como lo dije ya, la literatura ha estado presente, pero también la pintura, el teatro, la poesía, la filosofía, los maestros y maestras, los amantes, los esposos, el hijo, los amigos y amigas, los gatos, los perros, las palomas, el psicoanálisis, la lectura simbólica desde C. Jung, y, sobre todo, el enorme valor de la escritura. No hubo un método trazado a priori, pero sí prestar atención a las formas de mi discurso y de mis acciones. Y estos fueron objeto de reflexión, de análisis, de interpretación, etc. Y así fui entre caída y vuelta a levantar vislumbrando caminos menos tortuosos en la medida en que fui confiando más en mí misma. Ahora mirando en retrospectiva creo que el método fue tratar de hacer conciencia de aquello que hacía y decía de manera inconsciente o sin que guardara coherencia entre lo que decía y hacía. De manera que fui construyendo un sistema consciente y coherente de valores morales, políticos, filosóficos, éticos, etc. Insisto, inacabado, todavía.

El trasegar por el mito me ayudó a matar simbólicamente algunos monstruos y a conservar otros con los que me relaciono de manera respetuosa. La cuestión era tratar de dejar de culpar a los demás por mis problemas y buscar a estos en mi propio interior, identificarlos, reconocerlos. Los monstruos son construcciones que hacemos de manera inconsciente en relación con lo que la cultura nos ofrece, y que, sin muchas apoyaturas para comprenderlo, lo vamos deformando en nuestra vida psíquica y después afloran de manera distorsionada como miedos, inseguridades, mal carácter, intolerancia, etc. Este texto como todo proceso de reflexión es inacabado.

Ahora, la pregunta por los elementos que asocio con el bienestar me remiten en primer lugar a mi propio cuerpo, porque la pregunta por el Yo y la relación con el estar bien conmigo misma me remite al lugar en el que habita mi Ser. Hablar del bienestar docente es un tema que siempre me va a llevar a un lugar común de quienes somos maestras y maestros: el cuerpo. Por diferentes que sean nuestros sa-

beres y/o pareceres compartimos la materialidad de tener un cuerpo en sus diferentes dimensiones de lo humano. Un cuerpo en el que habita el ser que soy, porque ese quién soy yo no está en otro lugar más en mi propio cuerpo y en relación con el cuerpo de los otros con quienes tengo que vivir mi experiencia docente y otros que de una u otra manera hacen parte de la cultura en la que he crecido y me ha formado.

Ahora, ese cuerpo también vive y transcurre su día a día en unos espacios geográficos (ciudad, localidad), institucionales (institución en la que laboro y a la que estoy vinculada laboralmente La SED), y espacios familiares más íntimos. El transcurrir del día a día no es más que un marcador de tiempo. Cuando hablamos del tiempo en la vida laboral inmediatamente nos remitimos a los horarios en los que transcurre nuestro día los cuales a su vez están circunscritos en el gran calendario del tiempo cósmico, el cual casi que pasa desapercibido ante la inmediatez de nuestras vidas. No obstante, el tiempo tiene significados que van más allá de los calendarios y se relaciona con nuestras vivencias, nuestras experiencias en el contexto de la cultura y el contexto social en el que acontece nuestra vida y en el que se juegan nuestros afectos y nuestros desafectos, nuestros logros y nuestras frustraciones: el tiempo vivido como dice Paul Ricoeur.

Por todo lo anterior, asocio el bienestar docente con el cuerpo, el espacio y el tiempo. El cuerpo remite a los personajes que realizan acciones propias de la experiencia docente, la cual ocurre en un espacio y un tiempo. Hasta aquí ya tengo enunciados cuatro elementos de la estructura de una narración: Personajes, acciones, espacio y tiempo. Solo me haría falta un narrador, el cual se configura si cada personaje (docente) es el narrador de su propia historia. Con esto quiero llegar a juntar crecimiento personal y bienestar docente. Y la propuesta es la siguiente: en un proceso de crecimiento personal es importante narrar nuestra propia historia, que no es más que crear nuestra propia identidad a través de un relato. Sugiero en este momento de la propuesta una lectura y discusión libro Actos de significados de Jerome Bruner, sobre todo el capítulo 4 titulado La autobiografía y el yo.

Este proceso narrativo debería estar acompañado de una preocupación por los espacios y los tiempos en los que transcurre la experiencia laboral de las y los docentes. Lo que quiero decir es que los docentes necesitamos de unos espacios en los que se rompa la cotidianidad, que se creen espacios para la creación para la posibilidad del sueño de la imaginación, de la lúdica, del crecimiento personal, la diversión, etc. Y con el tiempo pasa igual, debemos escapar al tiempo profano de la actividad rutinaria y entrar en un tiempo en el que se vivan instantes de tiempo en los que podamos abstraernos de lo que nos rodea y poder tener experiencias para estar con nosotros y con los demás por medio de formas de relacionarnos diferentes a las de la vida diaria en la escuela. Mi hipótesis de trabajo es que, si crecemos personal y socialmente en espacios y tiempos no convencionales, las relaciones en los espacios y tiempos convencionales también va a crecer.

Finalmente, agradezco al IDEP por haberme invitado a participar en el Seminario-taller de maestras y maestros asociado al diseño de una estrategia para el desarrollo personal de los docentes en Bogotá, y a los profesionales Jorge Palacios, Alberto Ayala y Mauricio Muñoz por recibir con afecto mis aportes. 

Los docentes necesitamos de unos espacios en los que se rompa la cotidianidad, que se creen espacios para la creación para la posibilidad del sueño de la imaginación, de la lúdica, del crecimiento personal, la diversión, etc.

